

ACOMPAÑANDO A JESÚS EN LA CRUZ II¹

EXPOSICIÓN

*A ti levanto mis ojos,
a ti que habitas en el cielo,
a ti levanto mis ojos
porque espero tu misericordia.*

Como están los ojos de los esclavos
fijos en las manos de sus señores,
así están nuestros ojos en el señor,
esperando su misericordia.

Misericordia, Señor, misericordia,
que estamos saciados de burlas;
misericordia, Señor, misericordia,
que estamos saciados de desprecios.

Nuestra alma está saciada
del sarcasmo de los satisfechos,
nuestra alma está saciada
del desprecio de los orgullosos.

1 **Por la señal de la santa Cruz, de nuestros enemigos libranos, Señor,
Dios nuestro...**

Querida familia en Cristo, hoy nos reunimos para dedicar esta Hora Santa a
Jesús Eucaristía que está presente entre nosotros.

Señor, abre mis labios.

Y mi boca pronunciará tu alabanza.

Ven, Señor, en mi auxilio.

No tardes, Señor, en socorrerme.

**Te invocamos, santo Ángel de la Guarda, para rogarte que nos asistas y
acompañes durante estos momentos de adoración.**

**Oh, San Miguel Arcángel, defiéndenos en la pelea. Sé nuestro amparo
contra las perversidades y acechanzas del demonio. Que le reprima Dios
te pedimos suplicantes. Y tú, oh, Príncipe de la milicia celestial, con el**

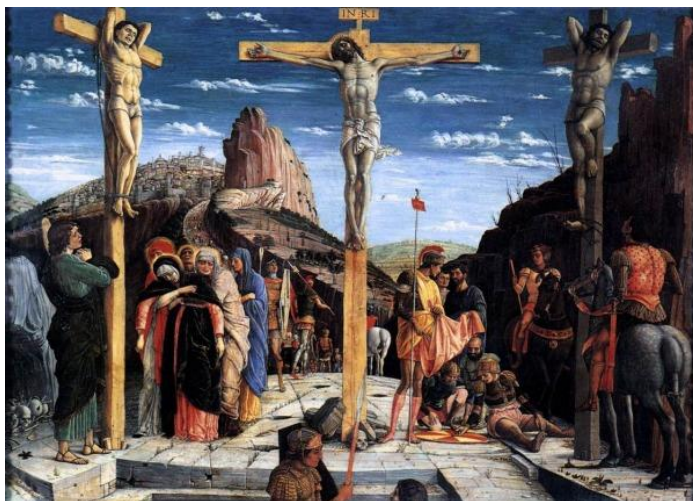


Imagen descargada de <https://aquivivecristo.com/wp-content/uploads/2020/02/la-muerte-de-iesus17.jpg>. Se usa sin fines lucrativos.

TODO LO QUE ESTÁ RESALTADO EN
NEGRITAS LO DECIMOS **TODOS**
JUNTOS EN VOZ ALTA. IGUAL EN
LAS ALABANZAS.

poder que Dios te ha conferido, arroja al infierno a Satanás y a los demás espíritus malignos que vagan por el mundo para la perdición de las almas, amén.

Te rogamos, señor san José, que nuestro corazón sea inflamado de amor a Jesús para que lo amemos como tú lo amas.

Te suplicamos, santísima Virgen María, que aceptes nuestro corazón, nuestros pensamientos, sentimientos y nuestra imaginación, nuestra libertad y nuestra voluntad, nuestra alma y los sentidos del cuerpo, y tomándonos de la mano guíanos durante esta adoración, y alcánzanos las gracias para ser dóciles, llenos del Espíritu Santo, y agradables a Nuestro Señor Jesucristo.

Nuestro deseo, amado Señor Jesús, en esta Hora Santa es adorarte, amarte tiernamente, y consolar tu Sagrado Corazón por todas las ofensas y abandonos que recibes mientras estás expuesto u oculto en todos los tabernáculos del mundo. Te rogamos, Dulce Jesús, que Tú mismo perfecciones esta devoción de modo que te sea sumamente agradable recibirla.

Te suplicamos que aceptes nuestra oración en favor del Papa, y de los sacerdotes que consagran tu Cuerpo y tu Sangre y nos los imparten, para que te dignes auxiliarlos en toda tentación y lucha a la que se enfrenten; de modo especial te suplicamos por todos aquellos que desde nuestro bautismo nos han dado los sacramentos, y toda clase de bendiciones, así como por los sacerdotes que han estado en esta comunidad y por los que hoy nos guían: (nombres), por los diáconos y seminaristas, y por los que habrán de venir. Te rogamos por toda la Iglesia, buen Señor nuestro, para que te dignes preservarnos de toda acechanza del maligno, y de todo engaño de los tiempos que nos han tocado vivir. Te rogamos por la conversión de los pecadores, por la salvación de las almas que tu Corazón Misericordioso desea convertir y salvar, por las intenciones del Inmaculado Corazón de María, y por las almas del santo purgatorio.

Ve los corazones de los que nos presentamos ante ti y escucha, Señor amado, las peticiones que cada uno te presenta, pues siempre tenemos necesidad de ti. (Los asistentes hacen peticiones).

Se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz (Flp 2. 8).ⁱⁱ Su cruz nos ha salvado.

El amor de Dios se ha manifestado en la persona de Cristo y por Él en todos los que lo acogen en sus vidas.

Lectura del profeta Isaías 52. 13-15; 53. 1-12. “Miren: mi siervo triunfará, será ensalzado, enaltecido y encumbrado. Como muchos se horrorizaron de Él —tan desfigurado estaba, que no tenía aspecto de hombre ni apariencia de ser humano—, así Él asombrará a muchas naciones. Por su causa los reyes cerrarán la boca, al ver lo que nunca les habían narrado, y contemplar lo que jamás habían oído. «¿Quién dio crédito a nuestro anuncio? El brazo del Señor, ¿a quién fue revelado? Creció en su presencia como un renuevo, como raíz de tierra árida. No hay en Él parecer, no hay hermosura que atraiga nuestra mirada, ni belleza que nos agrade en Él. Despreciado y rechazado de los hombres, varón de dolores y experimentado en el sufrimiento; como de quien se oculta el rostro, despreciado, ni le tuvimos en cuenta. Pero Él tomó sobre sí nuestras enfermedades, cargó con nuestros dolores, y nosotros lo tuvimos por castigado, herido de Dios y humillado. Pero Él fue traspasado por nuestras iniquidades, molido por nuestros pecados. El castigo, precio de nuestra paz, cayó sobre Él, y por sus llagas hemos sido curados. Todos nosotros andábamos errantes como ovejas, cada uno seguía su propio camino, mientras el Señor cargaba sobre Él la culpa de todos nosotros». Fue maltratado, y Él se dejó humillar, y no abrió su boca; como cordero llevado al matadero, y, como oveja muda ante sus esquiladores, no abrió su boca. Por arresto y juicio fue arrebatado. De su linaje ¿quién se ocupará? Pues fue arrancado de la tierra de los vivientes, fue herido de muerte por el pecado de mi pueblo. Y se puso con los impíos su sepulcro, y con el rico su tumba, aunque Él no cometió violencia ni hubo mentira en su boca. Dispuso el Señor quebrantarlo con dolencias. Puesto que dio su vida en expiación, verá descendencia, alargará los días, y, por su mano, el designio del Señor prosperará. Por el esfuerzo de su alma verá la luz, se saciará de su conocimiento. El Justo, mi Siervo, justificará a muchos y cargará con sus culpas. Por eso, le daré muchedumbres como heredad, y repartirá el botín con los fuertes; porque ofreció su vida a la muerte, y fue contado entre

los pecadores, llevó los pecados de las muchedumbres e intercede por los pecadores.” Palabra de Dios. **Te alabamos, Señor.**

2 TODO ESTÁ CONSUMADO

“Nuestro amable Redentor se acerca al fin de su carrera. Contempla, alma mía, aquellos ojos que se oscurecen, aquel hermoso rostro que se torna pálido, aquel corazón que palpita con lentitud, aquel sagrado cuerpo que se abandona a la muerte. *Después de haber gustado el vinagre, dijo Jesús: «Todo está consumado»* (Jn 19. 30). Estando ya próximo a expirar, recorrió con la mente todos los trabajos de su vida: la pobreza, los sudores, las injurias y agravios que había recibido, y ofreciéndolo de nuevo al Eterno Padre, dijo: *Todo está cumplido; se ha consumado todo lo que de mí escribieron los profetas, y está también terminado el sacrificio que Dios aguardaba para aplacar su cólera y para satisfacer su justicia irritada. Todo está cumplido*, dijo Jesús vuelto a su Padre; y volviéndose a nosotros torna a repetir: *Todo está terminado*. Como si dijera: *Miren, ¡oh, hombres!, que de mi parte he hecho cuanto estaba de mi mano para salvarlos y ganar su amor; he hecho lo que podía; hagan ahora de su parte lo que les corresponde; ámenme, y no rehúsen amar a un Dios que ha llegado hasta morir por conquistar su corazón.*

Oh, Salvador mío, ojalá que también yo en la hora de mi muerte pudiera decir, a lo menos en lo que me queda de vida: Señor, todo está consumado; he cumplido tu santísima Voluntad, te he obedecido en todo. Dame fuerza, Jesús mío, porque, ayudado de tu gracia, me propongo, y así lo espero, agradarte y complacerte en todas las cosas.

ALABANZA

*Perdona a tu pueblo, Señor,
Perdona a tu pueblo, perdónalo, Señor.*

*No estés eternamente enojado,
No estés eternamente enojado,
Perdónalo, Señor.*

*Por las espinas que te punzaron,
Por los tres clavos que te clavaron,
Perdónalo, Señor.*

3 PADRE, EN TUS MANOS ENCOMIENDO MI ESPÍRITU

Entonces Jesús, dice San Lucas, clamando con una voz muy grande dijo. Padre mío, en tus manos encomiendo mi espíritu (Lc 23. 46). Estas fueron las últimas palabras que Jesús pronunció en la cruz. Viendo que su bendita alma estaba ya para separarse de su lacerado cuerpo, resignado a la Voluntad divina y con filial confianza, dijo: Padre mío, te encomiendo mi alma. Como si dijera: Yo, Padre mío, no tengo voluntad propia ni quiero vivir ni morir; si es tu deseo que siga padeciendo en esta cruz, dispuesto estoy a ello. En tus manos encomiendo mi espíritu, para que hagas de mí lo que te agrade.

¡Ojalá que cuando nos hallemos en la cruz del sufrimiento hablemos de la misma suerte, abandonándonos en las manos de Dios, para que obre según su beneplácito! Este total abandono en las manos de Dios, dice San Francisco de Sales, es el fundamento de toda nuestra perfección. Estas deben ser nuestras disposiciones, de modo especial en la hora de la muerte; mas para hacerlo bien en aquel trance supremo debemos ejercitarnos con frecuencia en ello durante la vida. **Oh, Jesús mío, en tus manos deposito mi vida y mi muerte, a ti me entrego en total abandono; desde ahora te recomiendo mi alma, para que cuando llegue al término de mi carrera te dignes recibirla dentro de tus llagas, así como tu Padre recibió tu espíritu al expirar en la cruz.**

Jesús, por fin, va a exhalar el postrer suspiro. Vengan ángeles del cielo, vengán a asistir a la muerte de su Dios. Y tú, oh María, Madre de los dolores, acércate más a la cruz, alza los ojos para mirar con más atención a tu Hijo porque está próximo a expirar. En aquel momento supremo tiembla la tierra, se abren los sepulcros, se rasga el velo del templo. La violencia del dolor acaba finalmente con las débiles fuerzas del moribundo Señor; ya le falta el natural calor, se le apaga la respiración, desfallece su cuerpo, inclina la cabeza sobre el pecho, abre la boca y expira (Jn 19. 30). **Sal, Alma hermosísima de mi Salvador, sal de su cuerpo y anda a abrirnos las puertas del Paraíso, hasta ahora cerrado para nosotros; entra y preséntate ante la Majestad divina a impetrar para nosotros el perdón y la salvación.**

ALABANZA

*Perdona a tu pueblo, Señor,
Perdona a tu pueblo, perdónalo, Señor.*

Por las tres horas de tu agonía
En que por madre diste a María,
Perdónalo, Señor.

Por tus profundas llagas crueles,
Por tus salivas y por tus hieles
Perdónalo, Señor.

4 MUERTE DE JESÚS

La muchedumbre se vuelve hacia la cruz de Jesús al oír la fuerte voz que dio cuando pronunció las últimas palabras, lo mira con silencio y respetuosa atención, lo ve expirar, y al observar que ya no hace movimiento alguno exclama: ¡Ha muerto, ha muerto! María oye que todos repiten las mismas palabras, y dice también: ¡Ay!, ¡mi Hijo ha muerto! Ha muerto, pero, Dios grande, ¿quién ha muerto? El autor de la vida, el Unigénito de Dios, el Señor del mundo. ¡Oh muerte que fuiste el espanto de la naturaleza! ¡Un Dios morir por sus criaturas! ¡Oh caridad infinita! Sacrificarse todo un Dios, sacrificar sus delicias, su Honor, su Sangre, su Vida, ¿y por quién? Por sus ingratas criaturas. Y muere en un mar de dolores y desprecios para pagar la deuda por nuestras culpas.

Alma mía, levanta los ojos y mira a este Hombre crucificado; mira al Cordero divino sacrificado sobre el altar de la cruz; considera que es el Hijo predilecto del Padre Eterno, y que ha muerto por el amor que te profesa. Mira cómo tiene los brazos abiertos para abrazarte, la cabeza inclinada para darte el beso de paz, el costado abierto para darte entrada en su corazón. ¿Merece ser amado un Dios tan bueno y tan amoroso? ¿Qué respondes a ésto? Hijo mío, te dice Jesús desde lo alto de la cruz, mira si ha habido en el mundo quien te haya amado más que tu Dios.

Oh, Dios mío y Redentor mío, ¿con que Tú has muerto por mí con la muerte más infame y dolorosa para ganar mi amor? Pero ¿cuándo el amor de una pura criatura podrá corresponder al amor de un Dios muerto por ella? ¡Oh, adorado Jesús mío! ¡Oh, amor de mi alma! ¿Cómo podré olvidarme de Ti? ¿Cómo podré negarte mi amor después de haberte visto morir de dolor sobre esa cruz para saldar la deuda de mis

pecados y salvarme? ¿Cómo podré contemplarte muerto y colgado de este infame madero, y no amarte con todas mis fuerzas? ¿Cómo podré pensar que mis culpas te han reducido a tal extremo de dolor, y no llorar con lágrimas del corazón las ofensas que te he hecho?

Si el último de los hombres hubiese padecido por mí lo que sufrió Jesucristo; si viese a un hombre desgarrado a puros azotes, clavado en una cruz y afrentado por las gentes a fin de salvarme la vida, ¿podría acordarme de él sin dretirse de amor mi corazón? [...] ¡Ah!, cuántos cristianos tienen en su aposento un artístico crucifijo, pero únicamente como mueble de lujo; ponderan su estructura, se detienen a contemplar la expresión de dolor que se dibuja en el rostro, pero en su corazón no tienen afecto alguno, como si no fuese la imagen del Verbo Encarnado, sino la de un hombre extraño y para ellos desconocido.

¡Ah, Jesús mío!, no permitas que yo sea del número de estos desgraciados. Acuérdate que has prometido atraer hacia Ti todos los corazones cuando fueses clavado en lo alto de la cruz. Aquí tienes mi corazón, que, ablandado en presencia de tu muerte, no quiere resistir por más tiempo a tu voz: atráelo, pues, a Ti con los lazos de tu amor. Tú has muerto por mí, y yo no quiero vivir más que para Ti. Dolores de Jesús, ignominias de Jesús, muerte de Jesús, amor de Jesús, tomen posesión de mi corazón, y su dulce recuerdo sirva para herirme de continuo e inflamarme en el amor de Jesús.

Oh, Padre Eterno, mira a Jesús, tu Hijo, muerto por mi amor, y por sus méritos ten misericordia de mí. Alma mía, no desconfíes por los pecados que has cometido, porque Dios es el que ha enviado a su Hijo a la tierra para salvarnos; y Jesús es el que voluntariamente se ha ofrecido a pagar las deudas de nuestros pecados. Ah, Jesús mío, ya que para perdonarme no te has a Ti mismo perdonado, mírame con la misma compasión que me tuviste un día cuando estabas agonizando en la cruz; mírame, pues, ilumíname y perdóname sobre todo la ingratitud con que te he correspondido, pensando tan poco durante mi vida en tu Pasión y en el amor que me has manifestado. Gracias te doy por las luces que hoy me comunicas, dándome a conocer, a través de tus llagas y desgarrados miembros,

el grande y tierno afecto que me conservas en el fondo de tu corazón. ¡Desventurado de mí!, si después de tantas luces no te amase o amase a las criaturas más que a Ti. «Muera yo, te diré con el enamorado San Francisco de Asís, por tu amor, Jesús mío, ya que por mi amor te has dignado morir». ¡Oh, corazón abierto de mi Redentor, mansión dichosa donde descansan las almas amantes, no te desdeñes de recibir también a mi pobre alma!

ALABANZA

*Perdona a tu pueblo, Señor,
Perdona a tu pueblo, perdónalo, Señor.*

Por las heridas de pies y manos,
Por los azotes tan inhumanos,
Perdónalo, Señor.

Por los tres clavos que te clavaron,
Y las espinas que te punzaron,
Perdónalo, Señor.

5 ADORACIÓN DE JESÚS Y SU PRECIOSA SANGRE

Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.

Jesús, Cristo, ten piedad. Jesús, Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.

Jesús, Cristo, escúchanos. Jesús, Cristo, escúchanos.

Jesús, Cristo, por favor, escúchanos. Jesús, Cristo, por favor, escúchanos.

Dios Padre del Cielo, ten piedad de nosotros.

Jesús, Dios Hijo, Redentor del mundo, ten piedad de nosotros.

Dios, Espíritu Santo, ten piedad de nosotros.

Santísima Trinidad, Dios Único, ten piedad de nosotros.

Sangre de Jesús, Cristo, Hijo unigénito del Padre Eterno. Te adoramos, Jesús; sálvanos.

Sangre de Jesús, Cristo, Verbo Encarnado, oh, Dios. Te adoramos, Jesús; sálvanos.

Sangre de Jesús, Cristo, del Nuevo y Eterno Testamento. Te adoramos, Jesús; sálvanos.

Sangre de Jesús, Cristo, desde su circuncisión derramada. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, caída sobre la tierra durante su Agonía. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, derramada profusamente en su Flagelación. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, que brotó de su sagrada Cabeza por la Coronación de Espinas. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, que manó de su espalda al cargar la cruz. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, que manó por la llaga de su pie derecho. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, que manó por la llaga de su pie izquierdo. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, que manó por la llaga de su mano derecha. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, que manó por la llaga de su mano izquierda. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, que brotó de su corazón traspasado. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, derramada en la Cruz. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, que brotó de su divino rostro herido. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, que brotó de sus rodillas lastimadas. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, que impregnada en la Sábana Santa nos hablas de su intenso sufrimiento, y de su inmenso Poder y Amor. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, que conviertes a los pecadores. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, que rescatas a los moribundos de las garras del Acusador, del engaño de creer que su culpa es imperdonable, y de la soberbia,

regalándoles el verdadero arrepentimiento y la confianza en ti. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, de la Alianza Nueva y Eterna. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, bebida eucarística y refrigerio de las almas. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, torrente y exceso de misericordia. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, precio de nuestra salvación. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, sin la cual no hay perdón. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, vencedora de los demonios. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, valor de los mártires. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, fuerza de los confesores. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, alumbramiento de las vírgenes. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, auxilio de los que están en peligro. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, alivio de los agobiados. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, consuelo en el dolor. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, esperanza del penitente. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, consuelo de los moribundos. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, paz y ternura de los corazones. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, prenda de vida eterna. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, que liberas a las almas del purgatorio. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, dignísima de toda gloria y honor. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Jesús, Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, **perdónanos, Señor.**
Jesús, Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, **escúchanos, Señor.**
Jesús, Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, **ten piedad de nosotros, Señor.**

Nos has redimido, Señor, con tu sangre.

Y nos has hecho para nuestro Dios un reino.

Te agradecemos, Señor Jesús, por tu Sangre y por tu Vida, ya que gracias a ellas hemos sido salvados y somos preservados de todo lo malo, amén.

Dios todopoderoso y eterno, que has designado a tu Hijo unigénito como Redentor del mundo, y has querido ser apaciguado por su Sangre, concédenos, te suplicamos, que podamos adorar dignamente este precio de nuestra salvación, y por su poder seamos salvados de los males de la vida presente, para que podamos gozar de sus frutos para siempre en el cielo. Por el mismo Cristo, Señor nuestro. Amén.

6 SÚPLICASⁱⁱⁱ

«Abre la puerta a Cristo y entrará. Échate en brazos de aquel a quien buscas; acércate a Él y serás iluminado; no le dejes marchar: ruégale que no se vaya. **Que tu alma viva pendiente de su palabra. Sea constante en encontrar las huellas de su voz celestial, pues pasa velozmente**» (S. Ambrosio).

Adoremos a nuestro Salvador que, en la última Cena, la noche misma en que iba a ser entregado, confió a su Iglesia la celebración perenne del memorial de su muerte y resurrección; oremos diciendo:

Santifica, Señor, al pueblo que redimiste con tu sangre.

Redentor nuestro, concédenos que, por la penitencia, nos unamos más plenamente a tu pasión, para que consigamos la gloria de la resurrección.

Santifica, Señor, al pueblo que redimiste con tu sangre.

Concédenos la protección de tu Madre, consuelo de los afligidos, para que podamos confortar a los que están atribulados, mediante el consuelo con que Tú nos confortas.

Santifica, Señor, al pueblo que redimiste con tu sangre.

Haz que tus fieles participen en tu pasión mediante los sufrimientos de su vida, para que se manifiesten en ellos los frutos de tu salvación.

Santifica, Señor, al pueblo que redimiste con tu sangre.

Tú que te humillaste haciéndote obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz, enseña a tus fieles a ser obedientes y a tener paciencia.

Santifica, Señor, al pueblo que redimiste con tu sangre.

Haz que los difuntos sean transformados a semejanza de tu cuerpo glorioso, y a nosotros danos un día parte en su felicidad.

Santifica, Señor, al pueblo que redimiste con tu sangre.

PADRE NUESTRO, AVEMARÍA, GLORIA.

7 ORACIONES FINALES

Lectura de la carta a los Rm 8. 28-39. “Hermanos, sabemos que a los que aman a Dios todo les sirve para el bien: a los que ha llamado conforme a su designio. A los que había escogido, Dios los predestinó a ser imagen de su Hijo, para que Él fuera el primogénito de muchos hermanos. A los que predestinó, los llamó; a los que llamó, los justificó; a los que justificó, los glorificó. ¿Cabe decir más? Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? El que no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará todo con Él? ¿Quién acusará a los elegidos de Dios? ¿Dios, el que justifica? ¿Quién condenará? ¿Será acaso Cristo, que murió, más aún, resucitó y está a la derecha de Dios, y que intercede por nosotros? ¿Quién podrá apartarnos del amor de Cristo?, ¿la aflicción?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿el peligro?, ¿la espada?, como dice la Escritura: «Por tu causa nos degüellan cada día, nos tratan como a ovejas de matanza». Pero en todo esto vencemos fácilmente por aquél que nos ha amado. Pues estoy convencido de que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni presente, ni futuro, ni potencias, ni altura, ni profundidad, ni criatura alguna podrá apartarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro.”

Palabra de Dios. **Te alabamos, Señor.**

Señor Dios todopoderoso, que para gloria tuya y salvación de los hombres constituiste a Cristo Sumo y Eterno Sacerdote, concede al pueblo cristiano, adquirido para Ti por la sangre preciosa de Tu Hijo, recibir en la Eucaristía, memorial del Señor, el fruto de la pasión y resurrección de Cristo. Él, que vive y reina contigo por los siglos de los siglos.

COMUNIÓN ESPÍRITUAL

Creo, Jesús mío, que estás real y verdaderamente en el cielo y en el Santísimo Sacramento del Altar. Te amo sobre todas las cosas y deseo vivamente recibirte dentro de mi alma, pero no pudiendo hacerlo ahora sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón. PAUSA.

Y como si ya te hubiese recibido, te abrazo y me uno del todo a Ti. Señor, no permitas que jamás me aparte de Ti. Amén

Con el corazón, con la imaginación, sentémonos junto a Jesús, meditemos en silencio por cinco minutos, hablemos con él, ¿qué le decimos después de lo que hemos leído? También dispongámonos a escucharlo.

Jesús, amado Salvador, amado nuestro, gracias por regalarnos esta Hora de encuentro contigo. Volvemos al mundo, a nuestra rutina, pero te suplicamos que nos concedas ir conscientes de tu compañía en todo momento. Amén.

Ahora, después de haber acompañado a Jesús nos despedimos de Él con una alabanza.

RESERVA

*Caminaré en presencia del Señor,
Caminaré en presencia del Señor.*

Amo al Señor
Porque escucha mi voz suplicante,
Porque inclina su oído hacia mí
El día que lo invoco.

Me envolvían redes de la muerte,
Caí en tristeza y en angustia,

Invoqué el Nombre del Señor:

¡Señor, salva mi vida!

El Señor es benigno y justo,

Nuestro Dios es compasivo.

El Señor guarda a los sencillos,

Estando yo sin fuerzas me salvó.

También agradecemos a nuestros santos intercesores por habernos acompañado ante Jesús Eucaristía y nos encomendamos a ellos para el resto del día y de nuestras vidas.

Santo Ángel Custodio: **acompañame.** San Miguel Arcángel: **defiéndeme.**
San José: **ruega por nosotros.**

Nos despedimos de nuestra Madre:

Contigo voy Virgen pura

Y en tu poder voy confiado

Pues yendo de ti amparado

Mi alma volverá segura.

Dulce Madre no te alejes

Tu vista de mí no apartes

ALABANZA A MARÍA

Salve, virgen pura

Dolorosa Madre

Salve, virgen bella

Madre Virgen, salve

Salve compasiva

Virgen admirable

Ven conmigo a todas partes

Y nunca solo me dejes.

Ya que nos proteges tanto

Como verdadera Madre

Haz que nos bendiga el Padre,

El Hijo y el Espíritu Santo. Amén

Mar de amargas penas

Y dulces piedades

Un nuevo martirio

Mis culpas añaden

A tu dolorosa

Alma inconsolable

Alabemos y ensalcemos en todo instante y momento, **al Santísimo y Divinísimo Sacramento.**

¡Sagrado Corazón de Jesús, **te amo y en ti confío!**

Por la señal de la santa Cruz...

¹El cuerpo central de esta adaptación se ha tomado de la obra de san Alfonso María de Liguorio titulada *La Pasión y Muerte de Jesucristo, (Consideraciones y reflexiones de acuerdo con los sagrados evangelistas)*, Edición en

español, Ivory Falls Books. Edición Kindle. Con el objetivo de facilitar a los participantes la continuidad en la celebración, la lectura y la comprensión, actualicé algunas palabras y estructuras sintácticas, pero, en general, el contenido del texto original se mantuvo. En esta ocasión se consideran las dos últimas palabras de Jesús y su muerte (las capitales 2, 3 y 4). A las meditaciones de este santo se le han agregado unas oraciones iniciales (capital 1) con una lectura bíblica de Isaías, y finales (capital 7) con la lectura bíblica de san Pablo a los romanos; así como la letanía de adoración (capital 5) y las súplicas (capital 6). La versión adaptada fue revisada por el presbítero Miguel Ángel Cedillo a quien agradezco por su generosa disposición y valiosa ayuda.

El modo de usarse es que por cada letra capital (el número grande) un participante (distinto cada vez) dirija el segmento, es decir, lo lea en voz alta, y, cada vez que haya **un segmento resaltado con negritas** lo lean todos los asistentes en voz alta. Aunque es un texto donde hay referencias, que son los libros de donde tomaron algunos textos o frases y que aparecen entre paréntesis (x), no es necesario que los asistentes las lean, pues conviene que se concentren en lo que la lectura les va diciendo en oración.

Se ha elaborado en hoja tamaño carta y con letra grande considerando que, en muchas ocasiones, los asistentes son personas adultas. Además, lo pueden imprimir a doble cara y engrapado quedará como un cuadernillo, lo que les facilitará su manejo. Que por caridad al imprimirlo saquen varios juegos para que todos los asistentes puedan participar.

ⁱⁱ Para la confrontación de las citas bíblicas se consultaron la *Sagrada Biblia* de la Universidad de Navarra, Edición latinoamericana, EUNSA Ediciones Universidad de Navarra, Edición de Kindle. Y la *Sagrada Biblia* de Jerusalén, Edición en español, de la Escuela Bíblica y Arqueológica de Jerusalén, Editorial Desclée de Brouwer. Edición Kindle.

ⁱⁱⁱ Las *súplicas* fueron tomadas de la Hora Santa *Consolando el corazón de Jesús*, misma que fue bajada de <http://www.corazondejesus.es/>.